

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Estado del arte: Rol docente y educación emocional en la primera infancia

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Educación presentado por:

Stacy Alejandra Lagos Perez

Asesor

Alex Oswaldo Sanchez Huarcaya

Lima, 2020

RESUMEN

En la actualidad, se reconoce la esencialidad de las emociones en el desarrollo humano, priorizando la etapa de la primera infancia al ser una de las más sensibles para el aprendizaje. Para el desarrollo docente, es primordial conocer la base de las emociones, tanto a nivel cognitivo como social, para lograr comprender éstas como parte de un proceso gradual y decisivo en la construcción de la identidad de los infantes. Ante ello, la presente investigación documental presenta como objetivo analizar el rol docente en la enseñanza de la educación emocional en la primera infancia. Se realizó un trabajo de análisis, síntesis y sistematización que permitía la integración de análisis de diversos autores, utilizando fuentes bibliográficas como trabajos de investigación, tesis, artículos y libros. A raíz de ello, surgen 2 temas generales siendo una la base de nuestras emociones y la conexión con la infancia, y el rol docente y su esencialidad en la educación emocional.

Palabras clave: educación emocional, rol docente, formación inicial y continua

Abstract

Nowadays, we all recognize the essentiality of emotions in human development and we prioritize the early childhood stage as it is one of the most sensitive for learning. For teacher development, it is essential to know the basis of emotions, both cognitively and socially, in order to understand them as part of a gradual and decisive process in the identity construction of children. In this research, a work of analysis, synthesis and systematization was carried out that allowed the integration of different author's points of view. Also, it used bibliographic sources such as research papers, theses, articles and books. As a result, 2 general themes emerge, one being the basis of our emotions and the connection with childhood, and the teaching role and its essentiality in emotional education, each of them having 2 sub-themes respectively.

Keywords: emotional education, teaching role, initial and continuous training

Índice

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	4
1. LA BASE DE NUESTRAS EMOCIONES Y SU CONEXIÓN CON LA INFANCIA 6	
1.1 RECONOCIENDO NUESTRO CEREBRO EMOCIONAL	6
1.2 SOBRE NUESTRAS EMOCIONES	7
1.3 EMOCIONES E INFANCIA Y EL CAMINO HACIA SU EDUCACIÓN.....	10
2. EL ROL DOCENTE Y SU ESENCIALIDAD EN LA EDUCACIÓN EMOCIONAL DE LA PRIMERA INFANCIA	14
2.1 IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA 14	
2.2 ROL DOCENTE EN LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA.....	17
2.2.1 Formación inicial y experiencias claves	18
2.2.2 Estrategias de enseñanza para una educación emocional.....	22
REFLEXIONES FINALES	26
REFERENCIAS	28

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación bibliográfica, constituye un Estado del Arte en el cual se abordará el siguiente tema: El rol docente en la enseñanza de la educación emocional en la primera infancia. El carácter del trabajo es documental y lo cual aporta a la comprensión sintetizada de investigaciones y aportes de diversos autores que comparten los argumentos que construyen el presente texto.

Es primordial enfatizar que las emociones son un factor importante en el desarrollo del ser humano que preceden a la interacción y desenvolvimiento bio-psicosocial. Rodríguez (2017) mencionan que estas son “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción” (p. 24), por lo que se muestran y los sentimos en el día a día a través de las distintas situaciones en las que nos encontramos. Por lo tanto, éstas deben ser comprendidas e identificadas desde la primera infancia; ya que al ser una etapa sensible y donde las reacciones son impulsivas; el reconocimiento de las emociones ayudará a comprender y trabajar la regulación de las mismas beneficiando a una construcción positiva de la identidad.

Se eligió el presente tema por la necesidad de visibilizar la importancia de una educación emocional en las aulas de primera infancia. La enseñanza de las emociones debe realizarse de manera transversal en conjunto con todas las áreas, siendo el docente el encargado de enlazar ello con las estrategias didácticas y metodológicas utilizadas durante las clases. El saber cómo guiar las emociones positivamente, da mérito al crecimiento psico-emocional y cognitivo por el que todo infante atraviesa de distintas maneras de acuerdo a su edad. Las investigaciones realizadas por Schonert-Reichl (2017), Thompson (1991) y Mega y Puga (2019) y autores esenciales como Bisquerra (2010), Moraga (2015), Zinsser, Denham y Curby (2018), dan sustento a lo que se menciona, perpetuando una visión educativa que centra su objetivo en educar emocionalmente para el desarrollo próspero del ser humano.

Por lo tanto, la actual investigación, resuelve la pregunta de investigación: ¿Cuál es el rol docente en la enseñanza de la educación emocional en la primera infancia? De

este, se desprende el objetivo del documento: Analizar el rol docente en la enseñanza de la educación emocional. Asimismo, se considera que el tema del presente Estado del Arte, acorde a lo que la Facultad de Educación PUCP menciona, se encuentra en la línea de formación y desarrollo profesional docente; puesto que va enfocado en el desarrollo inicial y continuo del docente para optimizar su desempeño profesional.

La ruta metodológica que se siguió para la realización del presente Estado del Arte y en respuesta a la pregunta de investigación, es la de analizar, leer, sintetizar y sistematizar, en diferentes matrices, la información de 3 investigaciones principales, que se encontraban expuestas en revistas educativas. Se consideraron 14 estudios empíricos; 8 tesis de pregrado; 4 documentos normativos, los cuales fueron discutidos con 7 fuentes primarias (libros). Los documentos revisados, que fueron un total de 33, tuvieron una temporalidad desde el 2006 hasta 2019. Se utilizaron las bases de datos como DIALNET, JSTOR, SCIELO; a la par, los repositorios web de la UNESCO, MINEDU y universidades. Esta revisión y organización permitió que surjan dos núcleos temáticos y sus respectivos subtemas.

Por último, respecto a las conclusiones, se destaca el proceso de maduración emocional donde se observa lo fundamental de las emociones en el crecimiento del infante. El lograr educar las mismas y considerarlas como parte esencial del desarrollo, trabajará las competencias socioemocionales necesarias para la regulación de emociones y las habilidades socioemocionales. Todo ello, es parte de la construcción de una identidad positiva y una socialización satisfactoria.

Otro punto es la descripción sobre la esencialidad del rol docente, puesto que son ellos quienes adecúan las diversas estrategias para la regulación y contención emocional. Ello a través de la reflexión de su formación inicial y continua, donde se evidencia la integración de nuevas estrategias y metodologías que permitan intervenir adecuadamente en la educación emocional de la primera infancia. Por lo mismo, la relevancia del tema investigado, ayudará a establecer un diálogo entre docentes; un trabajo necesario para la comprensión exhaustiva de un tema que, actualmente, es relevante en la educación de la primera infancia y que nos ayudará a comprender la dimensión emocional desde una mirada informativa y reflexiva

1. LA BASE DE NUESTRAS EMOCIONES Y SU CONEXIÓN CON LA INFANCIA

En el siguiente apartado, se conocerá sobre las emociones y cómo éstas están presentes en nuestras reacciones corporales de manera natural desde el momento en que nacemos. A la par, es necesario identificar éstas como aquellas que cumplen una función amplia en el desarrollo y la maduración del ser humano para lograr conectar con nosotros mismos y con los demás.

Este apartado, será sustentado a través del aporte de diversos autores como: Casassus (2006), Bisquerra (2000, 2003 y 2010), Leonardi (2015), Thompson (1991), Goleman (1996), Papalia, Wenkdos y Duskin (2009), Chávez (2010), Gómez (2017), Merino (2017), Cebria (2017); y más autores que acompañan el trabajo investigativo. En conjunto, se evidenciará y sustentará la relación de las emociones con la importancia de la misma en el crecimiento de los infantes y cómo es que éstas conforman parte de su educabilidad; tanto a nivel biológico y social. Estos autores sustentan la evolución de las emociones y la visibilidad y fortaleza que se les debe dar a éstas en la primera infancia, puesto que es la etapa ideal para iniciar el proceso de reconocer y regular las emociones.

1.1 RECONOCIENDO NUESTRO CEREBRO EMOCIONAL

Para entender y comprender nuestras emociones, es primordial conocer las funciones de nuestro cerebro ante las mismas. Las reacciones que tenemos ante nuestras emociones tienen una naturaleza dual puesto que, por un lado, son impulsos relacionados al acto de sobrevivencia que nos caracteriza y que son parte de la satisfacción a nuestras necesidades básicas; y, por el otro, se caracterizan como un fenómeno complejo que están relacionadas a la forma por la cual nuestro sistema mental funciona a través de las creencias, recuerdos y expectativas (Gil, 2016 mencionado en Gómez, 2017). Lo expresado se encuentra en relación con los argumentos de Chávez (2010), quien señala que “Se habla de dos tipos de mentes una que piensa y otra que siente, nuestra vida mental está determinada por la interacción de ambas mentes una adecuada inteligencia emocional surge del equilibrio de dicha interacción” (p. 13).

En relación a las emociones, éstas comprenden tres componentes: neurofisiológico, conductual y cognitivo. El primero se presenta por medio de respuestas automáticas como lo es la respiración, el sudor, entre otros. Éstas son respuestas involuntarias, y por lo tanto naturales, que llevan consigo la estimulación de nuestro sistema nervioso y la amígdala; así como su reacción inmediata (Leonardi, 2015; Gómez, 2017).

En relación al componente conductual, se muestra las emociones a través de las expresiones faciales, la manera en cómo el cuerpo se manifiesta con los movimientos, el lenguaje no verbal y el tono de voz (Leonardi, 2015). Aprendemos a ser conscientes de la misma en relación a las etapas de crecimiento que influyen en cómo lo vamos reconociendo. A través de la misma, se va desarrollando el tercer componente que es el cognitivo; éste viene a ser subjetivo y se denomina como sentimiento. Es mediante el lenguaje que llegamos a etiquetar estos sentimientos y, por ende, etiquetar y clasificar nuestros estados emocionales (Leonardi, 2015).

Teniendo en cuenta la función de nuestro cerebro y reconociendo los actos involuntarios y los componentes de una emoción, se debe considerar la necesidad de aprender a manejar y agrupar estas acciones para lograr controlar parcialmente la situación que nos genera diversas emociones. Las respuestas serán específicas en función a las experiencias anteriores de la persona; éstas últimas nos conllevan a determinar nuestras acciones y a “pensar antes de actuar” (Bisquerra, 2010). Por lo tanto, es necesario trabajar ello con cautela en los primeros años de vida; puesto que es donde se presencia el crecimiento de las capacidades reguladoras emocionales debido a que, como nos menciona Thompson (1991), se genera la consolidación y estabilidad de los sistemas excitadores y la maduración progresiva de los componentes neurofisiológicos.

1.2 SOBRE NUESTRAS EMOCIONES

A través del tiempo, hemos encontrado la definición de emoción distribuida y trabajada de distintas maneras por diferentes autores. Sin embargo, las coincidencias persisten y es inevitable mencionar que, en primer lugar, la emoción está conectada a nuestros impulsos naturales y que es percibida por ser “un estado complejo del

organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción” (Bisquerra, 2000, p. 12). Ello conlleva a que podamos experimentar nuevas reacciones corporales, tal como la sudoración o la frecuencia cardíaca. Ante ello, somos nosotros quienes identificamos la respuesta de nuestro organismo y la adaptamos a la situación; pudiendo regularse (Rodríguez, 2017). Por lo tanto, se debe reconocer que una emoción es dinámica, de corta duración y es consecuencia de un estímulo con reacciones automáticas (Merino, 2017).

Otro punto a tener en consideración es que, si bien éstas poseen mecanismos biológicos de respuesta involuntaria, también hay un punto importante que nos diferencia de otros seres y ésta es la dimensión cognitiva. Tal como Gil (2016) nos menciona, las emociones poseen también un bagaje cultural, de creencias, recuerdos y la imaginación. Thompson (1991) sustenta, “The individual also construes the effects of the emotional culture in idiosyncratic ways, and selects settings and demands that provide further support to emotional self-regulation”¹ (pg. 279). Esto conforma y construye emociones más complejas, en donde conceptos causales tal como la vergüenza o la cólera nos ayudan a concebir las situaciones desde una visión panorámica, en donde conocemos la razón y entendemos el porqué de lo que sentimos; siendo ello un aspecto más subjetivo.

Las emociones cumplen diversas funciones que nos ayudan a comprender más del mundo y de nosotros mismos. Nos da la posibilidad de expresar lo que sentimos a través del lenguaje verbal y no verbal; nos ayuda a entender nuestras acciones y de seleccionar una etiqueta para ellas. Se dividen de la siguiente manera:

La primera función de las emociones es la función adaptativa, que se encarga de propiciar el proceso de adaptación de la persona al ambiente en el cual se encuentra inmersa, la segunda función es la función de motivación que como su nombre lo indica, incentiva o propicia disposición para la acción, la tercera función se constituye como la función de información, la cual se encarga de dar una alerta sobre las posibles intenciones propias o de otras personas y por

¹ El individuo también interpreta los efectos de la cultura emocional de maneras idiosincrásicas, y selecciona escenarios y demandas que proporcionan mayor apoyo a la autorregulación emocional.

último, se habla de la función social la cual se encarga de expresar emociones a los demás (Redorta et al. mencionado en Rodríguez, 2017, p. 41).

En relación, Bisquerra (2010) reconoce que las emociones tienen funciones en diversos procesos mentales. Ello influye significativamente en la percepción, atención, memoria, razonamiento, creatividad; entre otras habilidades. Éstas producen asociaciones neuronales que, con la influencia de las situaciones vividas, generan reacciones y aprendizajes diversos que se aplican en el desarrollo personal de uno mismo. Por ende, las emociones nos ayudan determinar la visión de lo que tenemos delante nuestro y nos permite discernir la información de las situaciones: si pasa algo bueno, lo veremos con alegría y optimismo; pero si fallamos o perdemos algo, lo veremos con tristeza o temor (Bisquerra, 2010 y Casassus, 2006).

Para una mayor comprensión de nuestras emociones, es ideal clasificarlas para lograr identificarlas de manera adecuada y entender la manera de qué manera se puede nombrar las mismas de acuerdo al espacio y tiempo que corresponde. Según Salovey y Mayer (1990) mencionado en Merino (2017) detallan 8 emociones básicas o primarias: el miedo, la sorpresa, la aversión, la ira, la alegría y la tristeza, detallando funciones para cada una de éstas.

Respecto a las emociones primarias, Casassus (2006) hace reconocimiento de que éstas son variantes, puesto que distintos autores reconocen éstas de manera singular. Sin embargo, el punto en común se centra en reconocer que las emociones son similares en todos los humanos y surge desde el nacimiento; tienen características universales que están compuestas por elementos fisiológicos comunes entre todos nosotros. A la par, se diferencian a través de la vivencia en las diferentes culturas de las que cada persona es parte; por lo tanto, estos patrones básicos tendrán una manera diferente de expresarse y que se distinguen en las emociones secundarias. Estas están mejor representadas en la siguiente tabla, donde se hace noción de las emociones primarias, las funciones de la misma desde una perspectiva biológica y las emociones secundarias que son consecuentes a las primarias.

Tabla 1. Emociones primarias, secundarias y funciones

Emociones Primarias	Funciones	Emociones Secundarias
Ira	Predisposición a la lucha	enojo, resentimiento, furia, indignación, odio

Tristeza	Ralentizar el metabolismo; calmar la acción	desconsuelo, pesimismo, melancolía, soledad
Miedo	Preparación para el escape; huida	ansiedad, aprensión, temor, preocupación, angustia
Alegría	Sensación de bienestar	felicidad, gozo, diversión, euforia, éxtasis
Sorpresa	Activa la curiosidad	sobresalto, asombro, desconcierto, admiración
Aversión	Se aleja del objeto	desprecio, desdén, asco, disgusto, repugnancia
Vergüenza	Sensación que genera malestar, incomodidad	culpa, perplejidad, remordimiento, humillación
Amor	Sensación de placer	confianza, amabilidad, afinidad devoción

Fuente: Adaptado de Merino (2017) con aportes de Bisquerra (2000) y Casassus (2006)

En relación al último punto, éstas se consideran como estados emocionales que se asemejan, pero, al mismo tiempo, conservan diferencias en relación a la intensidad, duración o cualidades respecto a lo vivenciado, siendo ello un factor que se distancia ante el concepto de emociones primarias (Casassus, 2006, pg. 109). La diferencia entre una emoción primaria y secundaria, se da a partir de la intensidad de la misma y con la que se vive diversas situaciones. Después de los 2 años, hay un desarrollo más consciente de uno mismo y del nombramiento de las emociones; por lo tanto, a medida que se va creciendo y van madurando éstas últimas, se empieza a entrar una fase más compleja y que es sustentada por Casassus (2006) y Goleman (1996) como estados de ánimo; los cuales se establecen un periodo más largo de tiempo y constan de un proceso de autorreflexión y conciencia más profunda, las cuales surgen de recuerdos.

En conjunto, se comprende que las emociones son complejas y es importante prestar atención a éstas desde la primera edad, para reconocerlas, diferenciarlas y nombrarlas acorde a las situaciones que vamos experimentando. Éstas nos permitirán comprender nuestros impulsos, aprender a controlarlos y situar nuestras acciones acordes al momento y espacio en el que nos encontramos. De esa manera, podremos involucrarnos con asertividad en nuestro entorno y comprendernos a nosotros mismos, así como ser conscientes de la mirada que le damos a nuestro mundo interior y exterior.

1.3 EMOCIONES E INFANCIA Y EL CAMINO HACIA SU EDUCACIÓN

Según Merino (2015) nos describe que la primera infancia se caracteriza por ser la etapa más sensible para el desarrollo del ser humano, puesto que es en estos años donde se concreta los niveles cognitivos necesarios para la formación de los

distintos conocimientos y aprendizajes que influyen en la formación de las bases de la confianza, autoestima, entre otros. El infante aún no es capaz de regular sus emociones y está expuesto a tener reacciones emocionales intensas, por lo que el contacto físico y emocional; abrazar, hablar, tranquilizar; y, a la par, su educabilidad, le permite reconocer que puede tener dominio de sus emociones (Armus, Duhalde y Oliver, 2012). Es por ello que el cuidador principal es quien monitorea y regula la angustia del bebé, promueve el afecto positivo y guía las emociones autovalorativas como, por ejemplo, la culpa y el orgullo (Thompson, 1991).

Es necesario entender y comprender que los infantes pueden ser impulsivos y actuar a partir de ello. Desde que nace, el desarrollo de sus emociones es gradual y se necesita sincronizar éstas con un adulto, quien facilite la comprensión de la emoción que se expresa a través sus reacciones corporales. Papalia, Wendkos y Duskin (2009) explican que los recién nacidos demuestran claramente cuando se encuentran incómodos, ello a través del movimiento exagerado de los brazos, los gritos, el cuerpo rígido y especialmente el llanto. Ésta última es la forma más poderosa de poder comunicar lo que sienten y sus necesidades; por lo tanto, el cuidador debe mostrar compromiso y generar reacciones positivas acorde a su rol paternal.

Otro punto es tener en consideración el desarrollo del cerebro del infante porque las emociones tienen diferentes etapas que van madurando acorde a su crecimiento. Papalia, Wendkos y Duskin (2009) nos describen 4 cambios en la organización cerebral que corresponden también al procesamiento emocional. A través de estos, nos podemos percatar de que los cambios en la maduración del cerebro, constan de un proceso en el cual las emociones van construyéndose y teniendo más sentido para el infante; evidenciándose de distintas formas en las acciones que realizan. En el siguiente cuadro se visualiza el desarrollo emocional y el proceso de maduración cerebral que le precede.

Figura 1: Edad, desarrollo emocional y maduración cerebral



Fuente: Adaptado de Papalia, Wendkos y Duskin (2009)

A partir de este proceso, Papalia, Wendkos y Duskin (2009) sustentan que las emociones básicas o primarias, se presentan a través de la relación entre el reloj biológico y la maduración neurológica. Tal como en la Teoría de Erickson, en donde nos muestran las 8 etapas del desarrollo psicosocial; las emociones pasan por un proceso de comprensión y reconocimiento que, en la primera infancia, se inicia desde el “yo”. Para Papalia, Wendkos y Duskin (2009) los dos tipos de emociones que implican al “yo” son las emociones autorreflexivas y autovalorativas.

Para llegar a las emociones autorreflexivas, los infantes deben, en primer lugar, haber desarrollado la autoconciencia; que se da alrededor de los 15 y 24 meses de edad. Ello ayuda a que se reconozca a sí mismo tanto en el mundo interior como exterior. Esta consciencia del yo, es necesaria antes de que descubran la atención que reciben del medio exterior y la manera en cómo ésta influye en sus emociones.

Alrededor de los 3 años, cuando el infante ya identificó las reglas y normativas que encajan en el entorno en el que va creciendo, se vuelven capaces de poder evaluar sus deseos y acciones que afectan positiva o negativamente a su persona y a lo demás. Es ahí donde se evidencia la autorreflexión y surgen las emociones autovalorativas de orgullo, culpa y vergüenza. Sin embargo, éstas últimas no se

presentan como una crítica hacia el “yo” malo o equivocado, sino hacia la acción “mala”, en la cual los adultos y el entorno influye en la perspectiva que se le da a ello.

La expresión de las emociones es fundamental para que las niñas y los niños formen parte del contexto social en el cual se desarrollan. A los cinco años las niñas y los niños ya son capaces de expresar emociones secundarias, como la vergüenza y la culpa, las cuales subyacen de las consideraciones del grupo de pares. Por lo cual, la expresión de las emociones básicas y secundarias es utilizada por las niñas y los niños como una vía para la incorporación a los procesos grupales (Leonardi, 2015, p.12)

Es en la infancia donde se observa la situación de empezar a ser conscientes de las emociones y de reconocer la de los demás al mismo tiempo (Henao y García, 2009). Asimismo, Merino (2015) sustenta que, en esta etapa, a partir del logro del reconocimiento de emociones, se empiezan a formar las bases para la autoconfianza y autoestima, lo cual da soporte al desarrollo cognitivo. Por eso, la autorregulación emocional se presenta como un factor clave para un desarrollo significativo; puesto que mientras la emoción se maneja externamente y se autorregula cada vez más con el desarrollo, la experiencia emocional se socializa, adquiere un nuevo significado para el infante, puede controlarse y usarse con un propósito e integrarse dentro del repertorio estratégico de su comportamiento (Thompson, 1991).

Recapitulando, a partir de los aportes de los autores, se evidencia que las emociones en la primera infancia pasan por un proceso de maduración cerebral acorde a la etapa de desarrollo y éstas se observan a través de reacciones corporales desde el nacimiento. Asimismo, se reconoce que los infantes están en un proceso de aprendizaje en el que observan e imitan a los adultos y a través de ellos, logran nombrar y señalar las emociones, acoplarlas a sus acciones y ser conscientes de ellas en su vida diaria. Por lo tanto, la educación de las mismas es primordial y da pase a que comprendan lo que sienten.

2. EL ROL DOCENTE Y SU ESENCIALIDAD EN LA EDUCACIÓN EMOCIONAL DE LA PRIMERA INFANCIA

En el presente apartado, se redactará sobre la importancia de una educación emocional y sus implicancias en el crecimiento de los infantes. A la par, se resalta lo necesario de desarrollar competencias que le permitan poder interactuar con los demás, regulando sus emociones y comprendiendo las mismas. Para ello, se hará mención de los autores: Merino (2015), Bisquerra (2003, 2005), Leonardi (2015), Cébria (2017), Moraga (2015), Schonert-Reichl (2017), Denham (2005); entre otros. Estos autores, nos abrirán las puertas a comprender más a fondo sobre la importancia de una educación emocional en la primera infancia; cómo ésta construye, en gran medida, lo que corresponde a autoestima e identidad que los infantes comprenderán como suyas a medida que van creciendo.

Otro punto es la formación inicial de los docentes en relación a la educación emocional que permitan el poder aprender estrategias educativas que faciliten el trabajo del reconocimiento de emociones y la regulación de las mismas en la primera infancia.

2.1 IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA

La educación emocional, es un proceso continuo que se desenvuelve de manera permanente durante toda la vida y va madurando acorde al desarrollo humano (Merino, 2015 y Bisquerra, 2003) A través de ello, se logra el bienestar personal y social, para disminuir el impacto que puede tener determinadas situaciones que contraen actitudes impulsivas y que son necesarias de manejar; así como el estrés, la agresividad, entre otras. Ante lo acotado, el poder educar a los infantes respecto a sus emociones, da pie a que éste logre desarrollar competencias socioemocionales que aporten a la construcción de una identidad basada en la comprensión de sí mismo y de su entorno; evitando la angustia de no entender qué está pasando y conservar el bienestar de su persona (Bisquerra, 2003).

La necesidad de educar emocionalmente surge ante la importancia de que el infante desarrolle las emociones como parte constitutiva de una formación integral que apunte a su propio bienestar. Al lidiar con emociones negativas como lo es la tristeza o angustia marca una predisposición para el ritmo de aprendizaje. “Si estos estados

emocionales son ignorados por el docente, no logra encauzarlos, escucharlos, comprenderlos y abrir un espacio para que se pueda poner en palabras ese sentir, hay una dimensión personal que empieza a negarse como modo de 'estar o ser' en un espacio escolar" (Dirección General de Cultura y Educación de Argentina, 2019, p. 3). Ante ello, Bisquerra y Pérez (2012), Cébria (2017) y Merino (2017) describen la importancia de la educación emocional a partir de 5 objetivos:

El primero, se centra en que educar emocionalmente permite abrir las puertas hacia la conciencia emocional; la misma que es necesaria para la señalización y reconocimiento de emociones. Bisquerra (2003) y Thompson (1991) mencionan que es esencial que el infante reconozca sus emociones para que comprenda y adecúe sus reacciones ante diversas situaciones; lo cual se logra a través del trabajo del reconocimiento y concientización de las mismas. Ello contribuye a la formación de vínculos afectivos que desarrollan habilidades emocionales indispensables para la socialización, como lo es la empatía y el autocontrol (Rodríguez, 2017).

El segundo objetivo, se dirige hacia el desarrollo de la autonomía emocional. Se debe tener en cuenta que cada infante es único y, por lo tanto, como menciona Denham (2005) pueden sentir diferentes emociones dependiendo de lo que genera la situación en ellos. Para algunos posiblemente, un perro jadeando y con la boca abierta puede evocar felicidad, mientras que a otros les puede asustar. Por ende, es necesario ahondar en la información que brinda cada situación y poder explicarles lo que acontece. De esa manera, empiezan a reconocer que se requiere saber más para comprender lo que el otro va sintiendo, contextualizar y empatizar para comprender nuestras emociones y la de los demás.

En consecuencia, se presenta el tercer objetivo, centrado en el acompañamiento para la regulación emocional. Bisquerra (2003) y Thompson (1991) mencionan que el que un infante capaz de regular sus emociones, podrá comprender y adecuar sus reacciones ante diversas situaciones limitando de cierta forma, la impulsividad. Por tanto, se requiere desenvolver las competencias emocionales de manera fundamental para el desarrollo íntegro de su persona; ofreciéndole la oportunidad de aprender a resolver conflictos, comprender la frustración, comunicarse de manera asertiva, tomar decisiones, planificar su vida, trabajar en su autoestima y desarrollar una actitud empática y positiva.

El cuarto objetivo, se centra en que permite identificar las emociones de los demás mediante la competencia de habilidades sociales. Según Merino (2017) ello implica el desarrollo de una inteligencia emocional, lo cual posibilita el comunicarse con los demás, establecer relaciones positivas sociales y ser empático. Asimismo, Goleman (1996), complementa la información al resaltar lo primordial que es el educar al infante en un espacio de socialización donde logre desenvolverse sin temor alguno para poder compartir emociones e intuir y comprender cómo se sienten los demás. Asimismo, Rodríguez (2015) hace hincapié en que,

Es de vital importancia la escucha activa para llegar a sentir algo de lo que siente el otro y sentir con el otro. En la empatía se trata de sentir y hacer algo al respecto ayudándole a buscar una solución a la situación. La escucha activa implica no solamente el aspecto verbal sino también el no verbal, es decir gestual y corporal que expresa la mayor parte de una comunicación. Mientras que la conciencia de la organización, es identificar las corrientes emocionales y las relaciones de poder subyacentes en un grupo. La organización hacia el servicio, es prever, anticiparse en el reconocimiento y la satisfacción de las necesidades de los demás, lo que propicia la creación de un clima seguro y resonante (p. 21)

El quinto objetivo, es la prevención respecto a las consecuencias de emociones negativas, y fortalecer las positivas, a la par del trabajo de automotivación y cuidado desarrollando competencias para la vida y el bienestar propio. Cébria (2017) hace mención de lo necesario que es el poder ayudar a los infantes el reconocer y concientizar sobre las acciones para que podamos incentivar y motivar la experimentación de emociones positivas que aportan a su crecimiento saludable.

Respecto a ello, Merino (2017) indica que es necesario el “potenciar un bienestar personal y a la vez social. Adoptando comportamientos apropiados que ayuden a solucionar diferentes problemas en ámbitos familiares, profesionales, sociales y no menos importantes, los personales” (p. 16). Asimismo, Ho y Funk (2018) sustentan que la salud emocional del infante, pueden afectar su desarrollo y aprendizaje en general. Se sitúa a que aquellos con mejor estabilidad mental, tienden a ser más felices mostrando una mayor motivación y entusiasmo por aprender, mostrando una actitud positiva hacia la mayoría de situaciones.

Es esencial que estos objetivos, señalados como importantes, sean comprendidos desde el apego seguro y la actitud comprensiva del docente. Denham (2005) apoya la idea, mencionando que los infantes observan de manera continua la

presencia de las emociones en los adultos e incorporan este aprendizaje dentro de la expresividad de su comportamiento, a través del 'contagio afectivo'.

En relación, la Dirección General de Cultura y Educación de Argentina (2009) menciona que los infantes encuentran satisfactorio el poder comprender las situaciones que generan reacciones impulsivas en el cuerpo. Para ello, es fundamental que haya un adulto que acompañe y posibilite la expresión y simbolización por medio de las palabras; que lo acoja y ofrezca seguridad para actuar sin ser juzgado. Establecer un ambiente de aprendizaje constante en el cual se contenga emocionalmente, y se ofrezca confianza para la expresión y la facilitación del aprendizaje (Armus, Duhalde y Oliver, 2012).

En resumen, la educación emocional es importante porque beneficia el crecimiento, la concientización y la autonomía emocional de los infantes. Se habilita un espacio en el cual construyen habilidades socioemocionales que posibilita el crecer seguros de sí mismos y con las actitudes necesarias para desenvolverse en un ambiente social sin mucha dificultad. Ante ello, en lugar de evadir de manera negativa sus emociones, las internaliza con positivismo y en consecuencia obtendrá un aprendizaje agradable que perdurará en la construcción de su identidad emocional.

2.2 ROL DOCENTE EN LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA

En el presente subtema, se desarrollará dos puntos importantes en el desenvolvimiento docente y su aprendizaje de acuerdo a la educación emocional que debe establecerse en los primeros años de vida de sus alumnos. En el primer punto, se dará pase a reconocer cómo es que, desde su formación inicial, va adquiriendo diversos aprendizajes en base a las emociones. En el segundo punto, se presentarán diversas estrategias que potenciarán el trabajo emocional de los docentes en el aula. Asimismo, mostrará diversas acciones diarias que suman al trabajo que se realiza con los estudiantes acorde al reconocimiento y regulación de sus emociones, aportando a la construcción positiva de la identidad y autoestima.

Para ello, se ha escogido a diversos autores que sustentan lo anteriormente mencionado, tales como Moraga (2015), Zahonero y Martín (2012), Mena y Puga (2019), Bisquerra y Pérez (2012), Ho y Funk (2018), Casassus (2006), MINEDU

(2019), Zinsser, Denham y Curby (2018); entre otros. A través de los mismos, conoceremos la importancia de formar docentes sensibilizados ante las emociones de los infantes.

2.2.1 Formación inicial y experiencias claves

La formación inicial docente es referida al proceso de aprendizaje de este mismo; proceso en el cual según Ávalos (2004) mencionado en Moraga (2015), inicia con la construcción de una identidad docente que llevará a cabo la preparación de su enseñanza y de tener en cuenta las situaciones que afrontará estando ya en el campo educativo. Asimismo, Zahonero y Martín (2012) reafirman lo anteriormente mencionado, agregando la importancia de que los docentes lleven a cabo un aprendizaje flexible, en el cual se trabaje el pensamiento reflexivo y crítico reflejándose ello en su actuar diario. Ante ello, Moraga (2015) incide en que el educador, muy aparte de leer sobre metodologías de enseñanza enfocado sólo en lo cognitivo, debe conocer y aprender aspectos relativos a la interacción y a lo socioemocional como lo es la empatía, el pensamiento reflexivo, el trabajo en grupo, la comprensión, entre otros.

Los docentes en su formación inicial adquieren conocimientos sobre las competencias socioemocionales y analizan ello desde su propia experiencia. Es así que Cassasus (2007) mencionado en Moraga (2015) sustenta la importancia de que, en la preparación docente, se tome en cuenta las dimensiones internas y emocionales que rodean al futuro educador. Depende del cómo se sienten o se encuentran, para encontrar la manera en cómo se desenvolverá en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus alumnos. Asimismo, es crucial tener en cuenta que,

La percepción de las propias emociones modula nuestra forma de pensar, de actuar con nosotros mismo y con el entorno- y de planificar, por lo que las habilidades sociales y emocionales deben ocupar un rol central en la formación docente universitaria, poniendo de relieve la importancia de un aprendizaje significativo, continuo y permanente en tanto pretende potenciar el desarrollo emocional de los docentes en formación como complemento indispensable del conocimiento disciplinar que puedan tener de su materia (Fernández, Maiorana y Labandal, 2017, p. 2).

Según Schonert-Reichl (2017), aquellos docentes que han sido preparados siendo conscientes de sus emociones y de cómo regularlas, lograrán usar sus emociones positivamente para motivar al aprendizaje. A la par, el reconocer sus

propias emociones e identificar los aspectos positivos de la misma, aportará al desarrollo de su empatía y de comprender a sus estudiantes. De esa manera, fomentarán una educación emocional donde formarán lazos afectivos que construirán un clima educativo basado en la confianza, escucha y contención. Zinsser, Denham y Curby (2018) comparten el ideal al sustentar que los maestros al invertir en desarrollar sus habilidades sociales y emocionales, y se muestran proactivos a reducir el estrés y regular sus emociones, no sólo empiezan a sentirse bien consigo mismos, sino que logran ser docentes afectivos y comprensivos

Otro punto es resaltar que la docencia puede ser considerada una de las profesiones con mayor carga emocional; ya que, muy aparte de regular sus emociones, tienen que tener en cuenta el desenvolvimiento emocional de sus alumnos (Moraga, 2015). Según las investigaciones realizadas por Mena y Puga (2019), los programas de aprendizaje socioemocional se encuentran en su mayoría, dirigidos a los estudiantes más que a los docentes. En el caso de enfocarlo a los docentes, si bien son estrategias a utilizar con los estudiantes, se hallan pocos espacios de contención emocional y de trabajo introspectivo para aprender a manejar su propio estrés. Schonert-Reichl (2017) comenta que,

Teachers are uniquely situated to recognize significant adjustment problems or identify common disruptive behaviors. But most teachers feel poorly prepared to tackle such problems because they lack knowledge and skills in the areas of mental health and/ or classroom management. Indeed, one study found that neither experienced nor first-year teachers felt that their teacher- education programs had adequately trained them to identify and manage students' mental health problems² (p. 147).

En relación, es crucial el trabajar y considerar que el Diseño Curricular Básico Nacional de la Formación Inicial Docente del MINEDU (2019) informa y comparte acerca de las competencias y capacidades socioemocionales que el docente debe adquirir durante su proceso de aprendizaje. El que el docente desarrolle estas capacidades, "Implica un reconocimiento profundo de sí y una autoevaluación sobre sus creencias y prácticas, que le permitan reflexionar y comprometerse con la

² Los maestros están en una posición única para reconocer problemas de ajuste significativos o identificar comportamientos disruptivos comunes. Pero la mayoría de los maestros no se sienten preparados para abordar tales problemas porque carecen de conocimientos y habilidades en las áreas de salud mental y / o gestión del aula. De hecho, un estudio encontró que ni los maestros experimentados ni los de primer año sentían que sus programas de educación docente los habían capacitado adecuadamente para identificar y manejar los problemas de salud mental de los estudiantes.

regulación de sus emociones, el establecimiento de una comunicación asertiva y la gestión de su desarrollo integral” (Minedu, 2019, p. 16).

Para ello, los docentes requieren de experiencias claves que potencialicen y trabajen las competencias socioemocionales que le permitirán relacionarse positivamente con sus futuros estudiantes y colegas. “Hence, teachers don't just need to know how to explicitly teach social and emotional skills; they also need the knowledge, dispositions, and skills for creating a safe, caring, supportive, and responsive school and classroom community”³ (Schonert-Reichl, 2017, p. 13). Por lo que se incide en priorizar el trabajo de autoconocimiento, el cual sería un nexo ideal para comprender las emociones y poder enseñar a manejar las mismas de la manera adecuada, así como trabajar la asertividad, tolerancia hacia la frustración y la capacidad de resolver conflictos (Moraga, 2015).

En conexión al último punto, para trabajar el bienestar y aprendizaje emocional antes de interactuar en las aulas de clase, se necesita de herramientas y actividades útiles para ello (Mena y Puga, 2019). Tal como lo trabajan los programas de MBWE, CARE y SMART, que tienen como objetivo el que el docente atienda sus propias emociones, las interprete y sea consciente de las mismas a través de técnicas como mindfulness, respiración, atención e interpretación activa. Alonso et al. (2018) describe estos programas de la siguiente manera:

- Programa MBWE, “Mindfulness-based wellness education”: Se basa en practicar el mindfulness para explorar dimensiones del bienestar general, las competencias emocionales y, por ende, estrategias de enseñanza ligadas a ello para una pedagogía del bienestar.
- Programa CARE, “Cultivating Awareness and Resilience in Education”: Sus objetivos se basan en mejorar el bienestar general del docente, el lograr que el educando pueda proveer apoyo emocional y conductual a sus estudiantes; promover una mejor relación entre docente-alumno y generar un clima de aula basado en la confianza y la interacción interpersonal. Para ello, es necesario trabajar habilidades que corresponden a la regulación emocional, para formar

³ Por lo tanto, los maestros no solo necesitan saber cómo enseñar explícitamente habilidades sociales y emocionales; también necesitan el conocimiento, las disposiciones y las habilidades para crear una comunidad escolar y de aula segura, solidaria, solidaria y receptiva.

prácticas de escucha consciente y de empatía; de esta manera, optimizar el contacto emocional saludable.

- Programa SMART, “Stress Management and Relaxation Techniques in Education”: Está basado en poder trabajar la concentración, atención y mindfulness, conciencia y comprensión de las emociones, trabajándose en conjunto otro programa de mindfulness denominado “MindUp” para enseñar esto último a los estudiantes.

Estos programas permiten percatarse de lo importante que es la práctica de conciencia emocional en los docentes y la relación de la misma con la construcción positiva de su identidad. Se debe tomar en consideración que un docente con una formación educativa que considera la regulación emocional tanto de su persona, como el ofrecer estrategias para educar emocionalmente, favorece su desenvolvimiento en las aulas y la conexión que establece con los educandos. Tal como lo continúa mencionando Schonert-Reichl (2017),

Research tells us that teachers who understand child and adolescent development are better able to design and carry out learning experiences in ways that support social, emotional, and academic competence and enhance student outcomes. Research has also shown how successful social relationships in schools (both between teachers and students and among students) are connected to positive social and academic outcomes ⁴(p. 146).

A partir de lo expuesto, los docentes al lograr desarrollar estas competencias exitosamente, lograrán manejar las demandas de las aulas de clase de manera asertiva, mantener un clima de aula positivo y conectar con los estudiantes de tal manera que apoyan, guían y promueven su proceso de aprendizaje (Mena y Puga, 2019).

En resumen, dentro de la formación inicial docente, es importante trabajar los aspectos socioemocionales de su persona; ya que ello permitirá que su desenvolvimiento en las aulas de clases sea en base a la comprensión y escucha activa. Asimismo, se necesita de mayor visibilización acerca del tema; ya que, si bien

⁴ La investigación nos dice que los maestros que entienden el desarrollo de infantes y adolescentes, se encuentran mejor preparados para diseñar y llevar a cabo experiencias de aprendizaje de manera que apoyen la competencia social, emocional y académica y mejoren los resultados de los estudiantes. La investigación también ha demostrado cómo las relaciones sociales exitosas en las escuelas (tanto entre maestros y estudiantes como entre estudiantes) están relacionadas con resultados sociales y académicos positivos.

los docentes adquieren conocimientos de estrategias para trabajar en las aulas, es loable que también, puedan hacer uso de éstas mismas en su propia experiencia de vida. Por lo que, el tener en consideración lo socioemocional en su formación logrará que lleven a cabo una educación emocional positiva en las aulas y se adapten a la diversidad de aprendizaje. Por último, las experiencias claves como los talleres de control emocional y de conocimiento hacia uno mismo, aportan significativamente al aprendizaje y expande la visión del desarrollo emocional en el crecimiento de los educandos.

2.2.2 Estrategias de enseñanza para una educación emocional

Para propiciar una educación emocional asertiva, que funcione y logre su objetivo con los estudiantes, es importante que los docentes consideren diferentes estrategias dirigidas tanto hacia el alumno como para sí mismo. A través de la forma en cómo el docente se relaciona con los alumnos, será este un ente de transmisor de valores y actitudes (Moraga, 2015). Por lo tanto, en cuestión de que exista un impacto positivo, es necesario poseer competencias socioemocionales que puedan influenciar en el aprendizaje del alumno. Para ello, se presentará 6 estrategias esenciales:

La primera es el presentar razones válidas para aquellos eventos emocionales de la vida de un infante. Ello se desenvuelve al momento de corregir comportamientos equívocos, a través del diálogo y acciones concretas y positivas (Denham, 2005; Ho y Funk, 2018). Por ejemplo, el mencionar las consecuencias de sus acciones y cómo es que afecta al otro, para reforzar la empatía y también el ser conscientes de cómo es que se nombran las distintas emociones que se presentan en el momento. Ante ello, agregar que, es importante el mostrar respeto; ya que es una manera de conectar con los infantes y trabajar las relaciones interpersonales positivas a partir de la confianza. El escuchar, comprender y explicar permite que se sienta en confianza para explorar y aprender.

La segunda estrategia está centrada en que el docente reconozca que su labor principal es el poder brindar un espacio de afectividad a los estudiantes. De acuerdo a la Dirección General de Cultura y Educación de Argentina (2019) y Moraga (2015), es importante un acompañamiento afectivo que potencie el vínculo de afecto, aceptación y aprobación con el infante. Ello afectará significativa y positivamente sus procesos de socialización; más en la expresión y reconocimiento de emociones; lo

cual lo ayudará a vincularse consigo mismo y con los demás. Para ello, es esencial que el educador comprenda que, en cada acto pedagógico, transmite su sentir y, por lo tanto, no puede ser indiferente a sus propios sentimientos.

La tercera estrategia es que los docentes sepan regular sus emociones y lo muestren a través de acciones positivas. Según Zinsser, Denham y Curby (2018) los docentes al ser modelos a seguir permiten a los estudiantes identificar lo que sienten y cómo actuar frente a ello. Para su adecuado funcionamiento es necesaria la comunicación, donde se forme un espacio de confianza para nombrar las emociones. De esa manera, su rol está enfocado en ser un modelo esencial durante el proceso significativo del aprendizaje; desde su labor expondrá el nombre de las emociones y compartirá el significado de las mismas durante situaciones cotidianas (Dirección General de Cultura y Educación de Argentina, 2019)

Una cuarta estrategia es la de promover momentos y acciones diarias de contención emocional, de cuidado y de confianza. Según el autor Ho y Funk (2018) se debe tener en consideración que, el infante crece y aprende conforme a las relaciones que establece en los espacios donde interactúa. Un profesor que cuida la relación con los estudiantes y se preocupa por ellos, lo demuestra a través de posibilitar que se sientan libres de realizar preguntas, resolver problemas, intentar nuevos retos y expresar sus opiniones y emociones sin temer por la respuesta del otro. Así como lo trabaja la Dirección General de Cultura y Educación de Argentina (2019), es necesario que el docente tenga en consideración:

- La realización de acciones conjuntas, es decir, dar a conocer la emoción que está en juego para el reconocimiento de las emociones propias y la de otros.
- Ofrecer disponibilidad corporal, para que el infante pueda ser contenido emocionalmente, es importante el establecer el contacto físico como un abrazo, que ayude a tranquilizar y aportar con la regulación de emociones y la construcción de esquemas mentales acerca de cómo empatizar con el otro.
- Acompañar desde el andamiaje activo, requiere que el docente potencie vínculo de aceptación, afecto y aprobación para con ello lograr contener al infante y dar respuestas a sus angustias; y así, cuando llegue el tiempo de “ausencia”, se favorezca el traspaso de la regulación de sus propias emociones y la expresión de las mismas.

- Acompañar con la palabra, permitiendo que el infante escuche desde el docente palabras que den cuenta del reconocimiento, validación y alfabetización de emociones.
- Mirar-observar, una acción que el docente realiza para conocer las reacciones emocionales ante diversas situaciones.
- Construir escenarios de alfabetización cultural, para invitar y poner en juego emociones teniendo en cuenta la diversidad y la historia personal de cada uno.

La quinta estrategia es la creación de un clima de aula positivo en el cual existan espacios dirigidos a las emociones. Es necesario tener en cuenta ello a través de la habilitación de un pequeño espacio del aula que contenga elementos de contención emocional como lo son las pelotas antiestrés, almohadas o mantas que den la oportunidad al infante de encontrarse consigo mismo y sus emociones (Denham y Curby, 2018; Ho y Funk, 2018). Ello amerita de la integración de cuentos, actividades planificadas, entrenamiento de emociones, halagar y reconocer las acciones positivas y proporcionar señales que ayuden al reconocimiento de lo que sienten de acuerdo a alguna situación. Por ejemplo, caritas felices, tristes, enojadas o sorprendidas pegadas en la pared y que ellos puedan señalar.

La sexta estrategia es la búsqueda de programas mindfulness que permitan el trabajo de reconocimiento de emociones entre docentes y estudiantes. Estos programas, permitirán que el espacio de actividades de autoconocimiento, de contención emocional y de espacios en los cuales exponemos nuestros sentimientos, sean parte de la educación emocional que se trabaje en las aulas. A partir de estas mismas, surgirán actividades que complementen todas las estrategias anteriormente nombradas. Según Alonso et. al (2018), existen dos ejemplos de estos programas para preescolar:

- Inner Kids Program: El cual enseñan a través de juegos, actividades y lecciones. Sus objetivos son el desarrollo de habilidades como la conciencia de los pensamientos, las emociones y las sensaciones físicas; así como las externas en relación a la gente, lugares y cosas. Hace uso de las transiciones a diversos espacios, la hora de comer, los recreos, entre otros, que permiten

reforzar la paciencia y la conciencia de las acciones; siendo ello un aporte significativo para la conciencia de las emociones.

- Técnicas de Relajación Vivencial aplicadas al aula (TREVA): Presenta una propuesta de intervención pedagógica que trabaja las necesidades educativas a través de actividades que fomentan la relajación, la meditación y mindfulness. El contenido en el que se centran, es la atención, respiración, relajación, visualización, voz y habla, consciencia sensorial, movimiento, energía corporal, postura, mindfulness, enfoque emocional e interioridad (López, 2013). Ello consta de un proceso de primero, ser estudiado por docentes y luego trabajado en las aulas a través de un plan de acción que se adapte al espacio en el que enseñamos.

En conclusión, las estrategias que los docentes utilicen con los estudiantes dependerán de, principalmente, su desenvolvimiento comunicativo en el aula de clases. Asimismo, es necesario que cada acción que el educador realiza sea considerada como parte de su estrategia de enseñanza en educación emocional porque es un modelo a seguir, y sus propias reacciones ante las diversas emociones aporta un significado importante en la adquisición de aprendizajes de los infantes.

El acompañar y crear un clima de aula positivos son parte de una educación emocional efectiva, que ayuda a los más pequeños el sentirse conectados con sus emociones y sentimientos, que favorece las relaciones intrapersonales y trabaja las competencias socioemocionales que permitirá un crecimiento saludable. Por último, las actividades que se realicen deben integrar a todos los infantes y darle la oportunidad a cada uno de sentirse importante, puesto que se le escucha y atiende de manera asertiva.

REFLEXIONES FINALES

Durante el desarrollo del presente Estado del Arte, se ha hallado información respecto a lo que caracteriza a las emociones y de qué manera son visibles en la primera infancia. A través de ello, se logra conectar con el desenvolvimiento docente, las estrategias a utilizar desde la comprensión y la mirada a fondo de las emociones de los infantes. Por lo tanto, la presente investigación bibliográfica, tuvo dos apartados con valiosa información y que permite sustraer dos reflexiones finales.

La primera reflexión se establece al mencionar el aporte de los autores Papalia, Wenkdos y Duskin (2009) cuando describen el desarrollo emocional como parte de una maduración cerebral, demostrando que las emociones enfrentan cambios y son notables en las acciones, gestos y expresiones faciales. Al tener en cuenta este proceso, los docentes pueden percatarse de que los infantes están expuestos a tener reacciones emocionales intensas y, por lo tanto, es primordial el brindar el espacio de acompañamiento para que logre conocer sus emociones.

A la par, se debe tener en cuenta que son las emociones aquellas que permiten la adaptación a diferentes espacios y que influye en las relaciones con uno mismo y el entorno. Asimismo, se resalta que las emociones influyen significativamente en el desarrollo personal del ser humano, principalmente en la percepción, atención, memoria, razonamiento, creatividad; entre otras habilidades. Es por lo mismo, que es importante la clasificación de las mismas entre primarias y secundarias, para entender la magnitud de éstas y su propia complejidad, que es gradual en función al desarrollo humano, encontrándose sensible en la primera infancia.

En una segunda reflexión, ya habiendo comprendido la función de las emociones, se comenta que el rol docente no se encuentra centrado en dirigir una clase a la memorización de términos. Es lo contrario a ello; ya que, sin una educación emocional, los procesos cognitivos no tendrán un soporte fijo. La complejidad de enseñar emociones, proviene de la manera en cómo el docente se formó inicialmente, y si lo continúa haciendo. El que logre intervenir adecuadamente y siga en continuo aprendizaje, es a consecuencia de lo que busca, y cómo centra su aprendizaje para

su mejora y la de sus estudiantes. A la par, se identifica que el docente que logra ser consciente de sus propias emociones y reflexiona sobre ellas, logrará motivar a los alumnos a entender su propio proceso emocional.

Ante la disposición de los docentes de seguir aprendiendo, surgen las nuevas estrategias que pueden ser utilizadas para el bien emocional de los infantes. La creación de espacios de escucha, promover acciones diarias de cuidado, confianza y contención emocional, el establecimiento de un aula positiva y la búsqueda de seguir innovando, demuestra la consideración hacia las emociones de sus alumnos y que tendrá relevancia en la regulación emocional necesaria para la construcción positiva de su identidad.

Como resultado, se comprende que parte del rol docente es fomentar una educación emocional significativa, la cual permita construir junto a los infantes, un espacio de confianza y contención emocional que derive hacia el bienestar personal y social de ambos actores. El que el educador logre guiar las emociones de sus estudiantes, permitirá el desarrollo de competencias socioemocionales y capacidades intrapersonales dirigidas hacia la aceptación, comprensión, tolerancia y empatía. Se logra formar un espacio que resuelve y clarifica la visión de las emociones, así como el poder verbalizar éstas sin limitar negativamente.

REFERENCIAS

- Alonso, M., Morón, D., Burgos, F., Cebolla, A., Demarzo, M., Justo, C., Soler, J. (2018). *Mindfulness: Fundamentos y Aplicaciones*. Editorial Paraninfo: Madrid, España.
- Armus M., Duhalde, C., Oliver, M. & Woscoboinik, N. (2012). Desarrollo Emocional. Clave para la primera infancia. UNICEF y KALEIDOS: Argentina.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R. (2003) Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- Bisquerra, R. (2010). *Psicopedagogía de las emociones*. Editorial Síntesis: Madrid, España.
- Bisquerra, R. & Pérez, N. (2012). Educación Emocional: Estrategias para su puesta en práctica. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, 16, 1-12. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4398894>
- Casassus, J. (2006). *La educación del ser emocional*. Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey, México: Ediciones Castillo
- Cébria, A. (2017). Educación Emocional, evolución del concepto e implicaciones en el marco legal de la escuela primaria. (Memoria de Trabajo de Fin de Grado). Universitat de les Illes Balears: Mallorca, España.
- Chávez. B. (2010). *Estrategias para el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños preescolares*. (Tesis de Pregrado). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo Escuela Superior de Actopan: México. Recuperado de: <http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/bibliotecadigital/handle/231104/240>
- Denham, S. (2005). The Emotional Basis of Learning and Development in Early Childhood Education. *Handbook of research on the education of young children*, 85–103. Recuperado de: <https://denhamlab.gmu.edu/Publications%20PDFs/Denham%202005.pdf>
- Dirección General de Cultura y Educación de Argentina (2019). “La educación de la afectividad y las emociones como constitutiva de una formación integral en el Jardín de Infantes” Dirección de Educación Inicial: Buenos Aires. Recuperado de: http://abc.gob.ar/inicial/sites/default/files/la_educacion_de_la_afectivdad_y_la_s_emociones.pdf
- Fernández, S., Maiorana, S. & Labandal, L. (2017). *Formación docente inicial y competencias socioemocionales en Profesores de Psicología*. II Jornadas Nacionales: Las diversidades, las emociones y la afectividad en la educación. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/silvia.beatriz.fernandez/3.pdf>

- Gil, M. (2016). La complejidad de la experiencia emocional humana: emoción animal, biología y cultura en la teoría de las emociones de Martha Nussbaum. *Dilemata*, 21, 207-225. Recuperado de: <http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000020>
- Goleman, D. (1996) *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gómez, L. (2017). Primera infancia y educación emocional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 52, 174-184.
- Ho & Funk (2018). Promoting young children's social and emotional health. *YC Young Children*, 73(1), 73-79. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/pdf/90019485.pdf?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Leonardi, J. (2015). *Educación emocional en la primera infancia: análisis de un programa de conocimiento emocional, en niñas y niños de cinco años en un Jardín de Infantes Público de Montevideo*. (Tesis de Pregrado). Universidad de la República de Uruguay: Uruguay. Recuperado de: https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_-_julieta_leonardi_2015-.pdf
- López, L. (2013). El programa TREVA (Técnicas de relajación vivencial aplicadas al aula): Aplicaciones, eficacia y acciones formativas. *Psicopedagogía*, 4, 35-46. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/287999781_El_Programa_TREVA_tecnicas_de_Relajacion_Vivencial_Aplicadas_al_Aula_aplicaciones_eficacia_y_acciones_formativas
- Mena, M., & Puga, M. (2019) Formación de educadores para el desarrollo de las competencias transversales y socioemocionales. DIALOGAS, Adelante, Agcid Chile, MESACTS y CAF. Recuperado de: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1428>
- Merino, M. (2015). *Educación emocional: Una reflexión sobre los programas de educación emocional en la primera infancia a través de la lente de la Psicología Positiva*. (Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga). Universidad del Rosario, Bogotá-Colombia.
- Merino, S. (2017). *La carpeta de las emociones: Proyecto Didáctico para segundo ciclo de Educación Infantil*. (Trabajo de fin de grado). Universidad Internacional de la Rioja - Facultad de Educación: Barcelona.
- Minedu (2019). Diseño Curricular Básico Nacional de la Formación Inicial Docente. Programa de Estudios en Educación Inicial. MINEDU: Lima, Perú
- Moraga, M. (2015). *Las competencias relacionales del docente: su rol transformador*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Chile, Concepción-Chile.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia*. McGrawHill: Educación, Santa Fe: México.

- Rodríguez, A. (2017). *Una mirada a la educación emocional para la primera infancia en diez universidades de Colombia: Estado del arte comprendido entre el año 2004 y el año 2016*. (Trabajo de grado como requisito parcial para obtener el título de Licenciatura en pedagogía infantil). Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, Colombia
- Rodríguez, L. (2015). *Desarrollo de la Inteligencia emocional en los niños y niñas de pre-jardín del jardín infantil de la UPTC*. (Trabajo de Licenciatura en Educación Preescolar). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Boyacá, Colombia.
- Schonert-Reichl, K. (2017). Social and Emotional Learning and Teachers. *The Future of Children*, 27 (1), Social and Emotional Learning (SPRING 2017), 137-155.
- Thompson, R. (1991). Emotional Regulation and Emotional Development. *Educational Psychology Review*, 3(4), 269-307. Recuperado de: www.jstor.org/stable/23359228
- Zahonero, A., Martín, M. (2012). Formación integral del profesorado: hacia el desarrollo de competencias personales y de valores en los docentes. *Tendencias pedagógicas*, 20, 51-70.
- Zinsler, K., Denham, S., & Curby, T. (2018). Becoming a Social and Emotional Teacher The Heart of Good Guidance. *YC Young Children*, 73(4), 77-83. Recuperado de: doi:10.2307/26783666